

RELIGIO ∞ VINCULA CIVITATIS ∞ IVSTITIA

ISIDORVS

HERCULES

EL DÍA

A

D. PEDRO CALDERÓN  
DE LA BARCA

GLORIA DE ESPAÑA

PRÍNCIPE DE NUESTROS DRAMÁTICOS

SINGULAR Y ETERNO EN LA FAMA

DEDICA ESTE NÚMERO

EL 25 DE MAYO DE 1881

*Segundo CENTENARIO de su muerte*

SAPIENTIE SYMBOLUM

VIRTUTIS SYMBOLUM

IMPRIMIÓSE  
EN  
MADRID  
*á costa*  
DEL PERIÓDICO  
EL DÍA

LA PAZ Y LA QUIETUD  
[CUELGAN DE  
POCAS LEYES BIEN  
GOBERNADAS  
(SETANTI.—Centellas de varios  
conceptos.)

LA LEY QUE, DE HECHO,  
NO DE DERECHO,  
SE ORDENA, NO MERECE  
SER OBEDECIDA  
(GUEVARA.—Filosofía moral de  
Príncipes.)

Este número se venderá en Madrid y en toda España

A 25 CÉNTIMOS DE PESETA

En Ultramar y en el Extranjero

A 50 CÉNTIMOS DE PESETA

EL DÍA.

MADRID, SÁBADO 25 DE MAYO DE 1641.

APROBACIÓN

DEL MAESTRO JOSEF DE VALDIVIELSO, MOZÁRABE EN LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO.

OR mandato y comisión de el señor Conde de Montalvo, del Consejo Real de S. M., he visto el papel impreso intitulado El Día, que ve la luz en esta villa y Corte de Madrid; y no hallo en él cosa disonante á la verdad católica de nuestra Santa Religión.

LICENCIA.

Yo Josef González de Valdés, Escribano de Cámara del Rey Nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico: Que por Decreto proveído por los Señores del dicho Real Consejo, se ha dado licencia á Antonio Pérez Du-brull, impresor en esta Corte, para que por una vez pueda imprimir y vender un papel intitulado El Día, guardando en la impresión lo dispuesto por las leyes y pragmáticas de estos Reinos que tratan de la impresión de los libros y papeles: con que antes que se venda se traiga, con certificación del corrector, para que se tase el precio á que se ha de vender.

SUMA DE LA TASA.

N 24 de Mayo de 1641 años los Señores del Consejo tasaron este papel intitulado El Día á 34 maravedises, y á este precio mandaron se vendiese.

AVISOS DE 25 DE MAYO DE 1641.

ayer á hoy ha comenzado á correr por la corte, aunque con mucho recato, una nueva extraña, y es, que anda estos días el Conde-Duque en resolución y pensamientos de sucesión y posteridad, por no dejar nada de lo adquirido y acrecentado en su hacienda, fuera del mayorazgo de que ya lo tiene desahuciado en otra forma, á su sobrino D. Luís de Haro; que antes de ahora, según dicen, al que pasa por la calle de San Juan, añáese que tiene ya aparejado á este efecto un carro, que á muchos no les parece tal, en la persona de un mozo que veíamos andar por Madrid en coche de cuatro mulas, con el secretario Legarda por ayo, cochero del Rey, y á media cortina azul; y dicen ahora todos cuando pasa: «Catá allí al hijo del Conde.» A todo esto cuentan que calla, encoge los hombros y se da al sufrimiento don Luís de Haro; y las hermanas del Conde andan alborotadas sobre haber de llamarle sobrino y de tí, y después excelencia, haciendo sobre esto no pocos melindres; pero al fin se cree que la

REVISTA DE MADRID.

N Dios y mi ánima (suple te juro), lector amigo, que menos mal me estuviera hacer rostro á luteranos de Flandes ó rebeldes de Cataluña, tal y como, dando celos á Minerva con Palas, bien que ambas deidades sean una en esencia y ninguna en persona, acostumbra y suele nuestro insigne D. Pedro Calderón, que verme á mis años (treinta y ocho) en el duro aprieto de tener que cambiar de retórica y lenguaje, para escribir, en el tono ramplon y callejero estilo propios del caso, esto que malas lenguas dicen llamarse FOLLETIN ó REVISTA, y que ha de ser, á lo que entiendo, parte baja de otro papel mucho mayor, denominado PERIÓDICO. Stelle cadent de cælo, deberían exclamar los españoles, al ver la legión de cometas que les amenaza, y pronosticar por ende el fin del mundo, si lo de cometa no hubiere de tomarse aquí en femenino, como figura, tropo y representación de las que pilluelos y ociosos remontan por las tardes en los arrabales y cerretes de Santa Cruz y Atocha.

marquesa del Carpio, que es la mayor y la más desobligada, se rendirá la primera, aunque no sin quejidos, y tras ella la condesa de Monterey, con más sosiego y tranquilidad, y todavía más aprisa, por amor á su hermano, la marquesa de Alcañizas, tan favorecida de él, como el mundo sabe. De todos modos, se cree que este grande asunto no llegará á su término antes de algunos meses, y en el entretanto dará bastante que hablar y materia á los Avisos venideros.

Salió para Extremadura el Sr. D. Josef Ramirez de Saavedra, que poquísimo há vino de Flandes, y va por maestre de campo del tercio de la nobleza. No falta quien piense que desempeñará las funciones de maestre de campo general de aquel ejército, porque es mozo muy alentado y dispuesto, y desde soldado particular ha llegado en Flandes á capitán de infantería y de caballos, y luego á maestre de campo del tercio que se ha dado ahora al duque de Alburquerque, y que él propio levantó, y se llevó allá con la armada del señor de Hornachuelos, D. Lope de Hoces; todo esto en la florida edad de veinte y cinco años. Tiénesele al Saavedra por muy gran soldado, y por generoso y rico, no menos que valiente, cosa esta última que más de un balazo acredita en su persona, y aun pasa por largo de manos, no ya sólo con sus iguales, sino con los que son más que él en su oficio, por lo cual no falta quien recele que ha de sobrevenirle algún pesar. Habiale ya dado nuestro señor el Rey título de vizconde, antes de que pasase en Flandes la última vez, que fué como cuatro años há, y estando ahora á punto de volver de allá, supo que le había hecho S. M. la nueva merced de marqués de Rivas, que es lugar suyo, vecino á esta corte, sobre la ribera de Jarama. Páreceme que, aunque de descontentadizo peque, no debe de estarlo ahora, y es mucho lo que de su esfuerzo y arte se espera, que todo será menester, según lo lastimosamente que andan las cosas de la guerra.

Por acá andan estos días muchos soldados de á caballo de los de los Consejos y Ordenes, que ha mandado juntar el Conde-Duque para reparar la ruina que nuestro ejército ha padecido en Tarragona, más de hambre y cierta enfermedad, á modo de peste, que por mayor castigo de nuestros pecados ahora allí hay, que no de la fiera de catalanes y franceses. Muchos notan una novedad, y es que en el anca izquierda están marcados los caballos por tan cruel manera, que no pocos son los que de resultas mueren, y hay hombre que trae también cortada ó hendida al caballo una de las orejas, con no menor detrimento. Se ha ordenado esto, según parece, para estorbar que en el desorden de soldados tan nuevos y tan sin punto, como son los que por las grandes urgencias del tiempo solemos tener ahora, deserten hombres y caballos; pero lo que en verdad sucede es que el que se empeña en desertar, desjarreta antes el caballo, porque á él no le conozcan, y así se han perdido muchísimos; con que cada día va más á menos la casta de España, y en especial la de Castilla, de donde suena que en estos años últimos se han sacado, como he oído decir á quien lo sabe, hasta cuarenta mil caballos.

Por esta villa anda hoy el rumor de que el descuido de los devotos y esclavos de la Santísima Virgen de la Almudena despertó, en la pasada noche, la codicia de algún sacrilego atrevimiento, para que se empeñase en sacar las monedas de todo género de metal, y láminas esculpidas de las personas Reales, que, en el solar que está hoy contiguo á la iglesia de Santa María y frente al Real Palacio, donde antes había las casas que se quemaron del Almirante de Castilla, depositó con solemnísima procesion general, la más célebre que se ha visto, nuestro señor el Rey, cuando puso la primera piedra de la Igle-

que sea, y volviendo á mi asunto, repito que yo no he sido jamás periodista (supongo que se dirá así), ni me he propasado nunca á relatar hechos ciertos y positivos, achaque propio de husmeadores como Cabrera y mi amigo Pellicer, á quienes mucho siento tener que imitar hoy. Yo he sido siempre novelador, ó novelista, que dirán otros: yo soy aquel mismo Joseph Camerino, de nación italiano, pero español por el habla y por la musa, y madrileño de vida y costumbres, que, cuando apenas le apuntaba el bozo, en 1624, escribí las doce Novelas amorosas que tanto celebraron el gran Lope de Vega, Espinel y Guillen de Castro (hoy ya difuntos), y acerca de las cuales dijo el pobre Alarcón, á quien también enterramos hace veinte y dos meses:

Fuera mi musa dichosa  
Si igualara á vuestra prosa  
Con su verso castellano.

Esclarecidos estos puntos, para que se me perdonen las muchas faltas que cometeré al escribir en materia y lenguaje periodísticos, tan poco adecuados á las de concepto, lógica y dicción, laberínticas travesuras que, Dédalo en el construir y Minotouro en el dificultar, venturosamente aprendí luego (Antecristo en suma de sandeces de Mecenas y de prontitudes de facilísimos vates) del Cordobés Teseo D. Luis de Góngora, por quien Ariadna comparte hoy con Apolo múrices del Pindo y cetros del Parnaso, entro á desempeñar mi nuevo oficio de folletínista en el ruin estilo que dentro de casa todos hablamos y cualquiera entendiéndolo, pero en que nunca debieran escribir los doctos, si no quieren que de puro claros é inteligibles se les confunda con los ignorantes.

Comenzaré mi tarea saludando al Sol (entiéndase que hablo del rubicundo Febo), quien, al cabo de muchos meses de pertinaces lluvias, campa ya por un cielo limpio de nubes, derramando sobre nuestra zona todas las bendiciones de la Primavera.

Los que, como yo, tienen entrada franca en el Buen Retiro, sabrán que este año, 1641 de la Era cristiana, hay tambien en el mundo flores, y verde follaje, y embriones de frutas, al modo y manera que en muchas casas de la villa no faltarán nuevas mozas de quince abriles que reemplacen á las bellas de cierta edad que se hayan secado el último Diciembre.—Menos fácil será remediar los estragos que en el Palacio de aquel Real Sitio causó el incendio de hace

tres meses; bien que todo quepa en lo posible, si el Cuarto Filipo, ó Cuarto Planeta, pone empeño en ello, y vienen pronto los galeones que se aguardan de Indias; que nada importarán algunos millones de ducados más ó menos, cuando tantos se tiran en guerras tan inútiles como la de Flandes.

La gente llana ha comenzado también á disfrutar de la primavera en el Prado de San Jerónimo, hoy cubierto de alfalfa y otras hierbecillas, entre las que no es raro ver alguna flor silvestre, como señal de que nos hallamos en la estación del amor.—A donde no se puede ir todavía es á las Alamedas del Río, llenas de humedad; pero á bien que faltan aún dos semanas para la verbena de San Antonio. Dícese que este año la Real Familia y toda la Nobleza pasarán la velada del 12 de Junio en aquellos deleitables bosques; donde, al efecto, se levantarán algunas tiendas de campaña, y que SS. MM. regalarán á las damas de su corte, y á otras personas, graciosos bolsillos de ámbur, si no llenos de escudos, como hace cuatro años en las grandes fiestas del Buen Retiro, llenos de anises, almendras y otras golosinas.

Nihil agit exemplum, litem quod iste resolvit, dijo Horacio, y esto ha pasado con la victoria del sol, que nos ha traído el inconveniente de que en los Corrales del Príncipe y de la Cruz haga ya un calor insuperable; por lo que bueno sería que las comedias principiasen ahora á las cinco, y no á las cuatro, ó que las compañías de farsantes, en lugar de reservarse las noches para representar en casa de los Duques y Marqueses, dedicaran las noches al público y las tardes á los Nobles, cuyas casas son más frescas que nuestros Corrales.

Se objetará que tal mudanza iría en contra de lo que preceptúan la Real Cédula de 1603 y su Reforma-ción de 1615, fijas en las tablillas de los teatros; pero bien pudieran infringirse en esto sus cánones, como se infringen en otras cosas. V. gr.: Dicen las Reales Cédulas, que en Madrid sólo podrá haber dos compañías de cómicos, y sabido es que casi siempre hay cuatro, menos ahora que hay cinco, originándose de aquí la mala vergüenza de que, como tienen que representar alternativamente en dichos dos Corrales, por no haber otros, ocurren frecuentes reyertas y vo-

ron que debían reforzarse los presidios de Aragón, donde los ánimos andan algo revueltos; pero los más dijeron que esto sería agravio á vasallos tan fieles y tan sumisos.

CONSEJO DE HACIENDA.

En el celebrado ayer asistieron los consejeros de capa y espada y de garnacha, D. Antonio de Campo Redondo, D. Antonio de Contreras, D. Pedro Valle de la Cerda, Bartolomé de Spínola, y el marqués de Lorenzana. Se habló de la orden dada á los administradores de los partidos, para que no cobren los humos. Se trató de la baja del impuesto de la sal y del tabaco, haciendo presente el señor marqués de Lorenzana, que sucede con la sal y el tabaco lo que con los viñedos, que mientras más impuestos, los labradores dejan de cultivar sus campos, que quedan baldíos, y el Rey no tiene las rentas que se presuponen. Sobre cuestiones pasadas querrelló un consejero con el secretario. Hace poco se tiraron un tintero; ayer faltó menos para andar á palos. El señor Conde-Duque compuso á los contendientes.

CONSEJO DE INDIAS.

Reunióse el miércoles para hablar de la llegada de los galcanes de Cádiz. Tratóse de la venta de los oficios de Indias, que tan mal ha recibido el común, y se dijo que las desdichas presentes los hacían necesarios. Se acordó ordenar á la Audiencia de Quito procure la mejora de las rentas, que tan mal andan.

CONSEJO DE ARAGÓN.

Se reunirá pasado mañana por orden de su presidente, el Cardenal Borja. Hasta fines de Julio no suspenderá sus ayuntamientos.

CONSEJO DE ÓRDENES.

El Consejo de Órdenes se juntará el martes. Así lo avisa su Presidente, Conde de Oñate.

CARTA DE D. ALONSO DE CÁRDENAS PARA D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

Señor mío muy verdadero: Más de dos años van corridos despues que desembarqué en Dovra y llegué á Londres á servir al Rey, nuestro Señor, en esta embajada, y aunque gran merced el Rey Carlos y la Reina siempre me han hecho, descomodidades y disgustos he pasado por el humor de estas gentes.

Mucho holgará Vm. de saber que en alta estimación es aquí tenida España, merced en parte al talento y discreción, no exenta de firmeza, de mis predecesores en este puesto. El Conde de Villamediana, el Duque de Frías, el Conde de la Rivilla, el Marqués de Flores-Dávila, el Conde de Gondomar, D. Carlos Coloma, y el Marqués de Hinojosa, han logrado desde 1603 que la influencia de nuestros Monarcas no ceda, y á las veces sobrepuje en estos reinos, á la de sus émulos y enemigos, que para combatirla y rebajarla constantemente pugnan. Las relaciones entre las coronas de España y de Inglaterra, muy amistosas y cordiales han sido despues de la paz de 1630, y todavía, desde 1639, han mejorado: prueba evidente de la injusticia con que, los que no ven sin envidia que en esta Corte con agrado me reciben, han propalado para mi descrédito, que he favorecido la reciente rebelión de Escocia, y promuevo ahora el descontento de los católicos de Irlanda, harto oprimidos y vejados por no apartarse de la fé verdadera.

A las interminables dificultades nacidas de los asuntos de religión, únense en la actualidad otras mayores en la gobernación del Estado, que funestas consecuencias probablemente han de traer para el Rey Carlos y para la Gran Bretaña. D. Jacobo I, á quien con su habitual donaire llamaba Enrique IV de Francia el Salomón escocés, decía con verdad el Conde de Gondomar, que en lo general y común todos los herejes le tenían gran respeto y le

ceríos entre las damas y galanes de cada empresa, sobre hurto de afeites, peluquines y otros aderezos que se dejan olvidados en el vestuario común, dando con ello mucho que hacer al Juez protector de Teatros y Hospitales.

También está mandado que las comediantas no se vistan de hombre, ni los comediantes de mujer, por considerarse dehonestos y hasta sacrilegos tales cambios; y Dios me perdone si no era un muchachazo de pelo en pecho quien representaba hace pocas tardes el papel de la criada Silvia en la comedia de D. Pedro Calderón Casa con dos puertas.—Párecenos que las compañías de Sansón, La Rosa, Inigo, Josepe y Góngora y Velasco podrían haber habilitado una graciosa que hiciese de Silvia, en vez de contribuir con sus piques y desavenencias á semejante escándalo.

No estuviera tampoco demás que se pusiese mano en lo de los precios. Prescindiré de la subida que han tenido los aposentos y bancos, y, sobre todo, las celosías, por una de las cuales pagó ayer cien ducados el actual poseedor del de Medina de las Torres; pues quien pueda y quiera costearse ese lujo, con su pan se lo coma, y malhaya aquel que las celosías inventara, privándonos de la vista de tanta diosa como sabemos que acude á los Corrales desde que fué derogada la sarracena Ley de 1613... Pero lo que sí condenaré, por ser abuso que clama á los cielos, es que la entrada general, cuyo precio era cinco cuartos en tiempos de nuestros famosos comediantes Jerónimo de Búrgos, Josepa Vaca, Baltasar de Pinedo, Antonio Granados y Melchor de León, se haya recargado hoy con los dos cuartos que hay que pagar al autor de la compañía en la primera puerta, con los tres que se exigen en la segunda y con otros cuatro que se hacen soltar al subir las gradas... ¡Total 13!—Esto es insufrible! ¡Bájese la tasa á lo que sea razón, y, de cualquier modo, cúbrese de una vez! ¡No se dé lugar con estas y con otras ruindades á que ingleses é italianos digan que en España todo se halla tan atrasado como en Francia ó en Alemania, y que la Scitia ó Salvajeronia principia más acá de los Pirineos.

Conque pasemos á otro asunto.

Mal hiciera yo en echarla de político, desde este piso bajo del llamado periódico, metiéndome á hablar



admirable máquina de la monarquía española. Segundones de casas ricas, fugitivos y perseguidos por la justicia; mercaderes, aventureros que vienen a probar fortuna; criados y lacayos de los grandes; toda esa muchedumbre de gentes que vemos en las plazas de Madrid, en la calle Mayor, en el Prado, con más los graves señores flamencos y los bullidosos soldados franceses que trajeron los príncipes que están en Sedán, cruzan las calles de esta Babel del Brabante.

En los corrillos y en las tabernas no se habla de otra cosa que de la traición del Duque de Lorena, que se ha pasado al francés con 2,000 soldados viejos; de la toma de Arras, que nos quita el paso al país de Lillo, granero de Flandes, y de la conducta de los franceses, que, después de haber prometido grandes ventajas, no han dejado á los de Arras sino cuchillos despuntados.

Al ir á visitar al Secretario del Sr. Cardenal Infante, vi á este último. Es de buena estatura y presencia, muy semejante al Rey D. Felipe, su hermano; está muy padecido por las calenturas, pero conserva la presencia de ánimo y el valor, que tanto temen los franceses. Aquel día celebraba Consejo con Fontana, D. Andrés Castelmio, el Presidente Roose y el Arzobispo de Malinas. Por las noticias que me dieron sus Secretarios puedo hacer á Vm. una ligera pintura de estos países.

Los Estados-Bajos los forman el Brabante, Malinas, Geldres, Flandes, Artois, Limburgo, Hainaut, Namur, Tournais, Tournai y West-Flandes.

El Artois lo tenemos perdido con la toma de Arras, y algún otro no muy seguro. El gobierno de las provincias varía mucho. Mientras en el Brabante interviene el pueblo, la nobleza, el clero y las ciudades de Bruselas, Lovaina y Amberes, y en Luxemburgo, Limburgo, Tournai y Hainaut los tres estados; en los Geldres, sólo nobleza y pueblo, en Flandes clero y pueblo. Las villas y ciudades tienen, como en España, sus fueros y privilegios. La de Bruselas está regida por un Burgomaestre general, siete de los gremios, que son cuarenta y nueve; dos Tesoreros, un Superintendente y muchos oficiales. Los Estados-Bajos tenían, como los nuestros, Cortes generales, pero han caído en desuso. Don Felipe, segundo de este nombre, y su ministro, el Cardenal de Granvela, las abatieron tanto, que las últimas que se celebraron en 1632 no tuvieron importancia. En todos estos reinos hay hasta doscientas ocho villas cercadas y muy grandes, todas ricas y de gran comercio. Pastos, mucho ganado, bastante trigo, un carbón negro que parece piedra y que llaman *huile*, y los paños, sedas y tapices, tan celebrados por todos con razón sobrada, son los preciados productos de Flandes.

Nuestra situación no es al presente muy próspera, pero tampoco desesperada. Los tercios españoles, un tanto mermados, son gente buena y muy temible; los italianos, los alemanes y los valones están completos,



LA ANTECÁMARA DE UN MINISTRO.

y ha ofrecido el país al Sr. Infante darle veinte mil hombres, á condición de que en las pagas y aprovisionamientos no intervenga. Esto merece detención. Las provisiones se contratan, y es un dolor ver que los mercaderes entregan pan que ni los perros lo querrian, en vez del que prometieron. Esteban Gamarra, Comisario general de viveres, y algunos otros, están presos por este motivo, y el Sr. Infante quiere hacer con ellos un ejemplar; pues por su causa los soldados comen lo que cogen, y el país padece.

El Maestre de Campo, Deliponti, y otros cabos, me dijeron que á los españoles se les sujeta, pero con los italianos y valones no se consigue nada.

Nuestros tercios están en los cuarteles de invierno presidiendo las principales ciudades y villas. Los franceses ocupan Arras y gran parte del Artois.

El Mariscal de Chantillon está en Picardía, reuniendo tropas, y unos doce mil franceses se dirigen hácia Saint-Omer, á la que quieren conquistar. El Vizconde de Crecente vigila la frontera por nuestro lado, y el Conde de Fontana está á la mira de lo que hagan los franceses. Por el lado de Holanda poco debemos temer, pues harto tienen con los dinamarcos, que se les vienen encima; pero esto no estorba que se aprenen sus naos mercantiles y se hagan entradas en sus tierras.

El Conde Piccolomini viene á Flandes, y esto será de mucho provecho. Los cuatro señores que están en Sedán y se han dado al Sr. Infante, son los de Vandoma, Bouillon, Soissons y Guisa, y con ayuda de nuestra caballería han hecho retirar á los franceses tierra adentro, y aún piensan recuperar á Arras. Falta nos hace. El Cardenal Infante saldrá el mes que viene hácia Picardía.

Déjome de narrar cosas de gobierno, de suyo enojosas, para comunicar á Vm. algunos de los gentiles lances que en países tan frecuentados de nobles caballeros y hermosas damas nunca faltan. La señora Duquesa Chevreuse, que tanto conocen en Madrid, vino á Flandes, y como es por extremo agraciada, muchos grandes señores no la dejan ni á sol ni á sombra. Há pocos días, sobre si el coche de la Duquesa pasaría antes, ó si el de la mujer de D. Pedro Girón primero, hubo competencia. El Duque de Elbeuf tomó la demanda por la francesa, el de Albuquerque por la de Girón, y en estas pendencias resultaron los Duques desafiados y un escudero de la duquesa con la cara partida. El Infante compuso á los Duques, pero el lacayo quedó malparado, y por las calles anda que da lástima y risa el verlo.

Dentro de pocos días salgo con el tercio del Duque de Albuquerque para Lovaina, y de allí referiré

cuanto de notable ocurra. Nuestro Señor guarde á Vm. los años que yo deseo.

De Bruselas á 25 de Abril de 1641.

ESTEBANILLO GONZALEZ.  
Por la copia,  
J. TALERÓ.

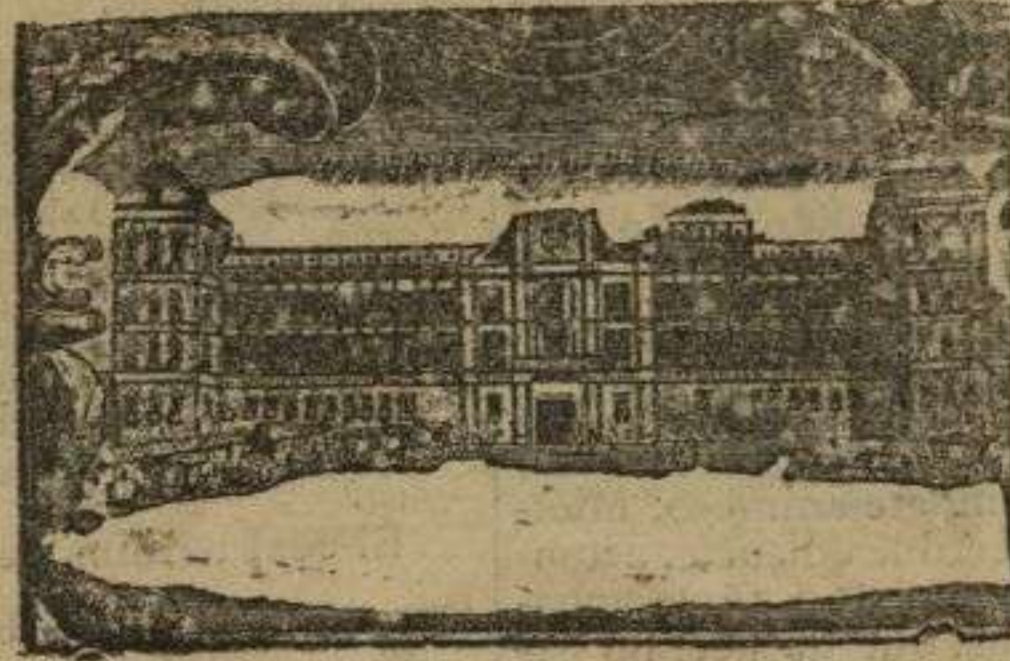
REFLEXIONES SOBRE CALDERÓN

(Seguros de que la justa fama que goza nuestro D. Pedro Calderón en estos Reinos irá cada día en aumento, hemos pedido al presentísimo escritor que firma, un juicio tal como escribirse pudiera dentro de dos siglos. Motivo será de regocijo para el discreto lector ver anticipado el fallo de las venideras gentes.)

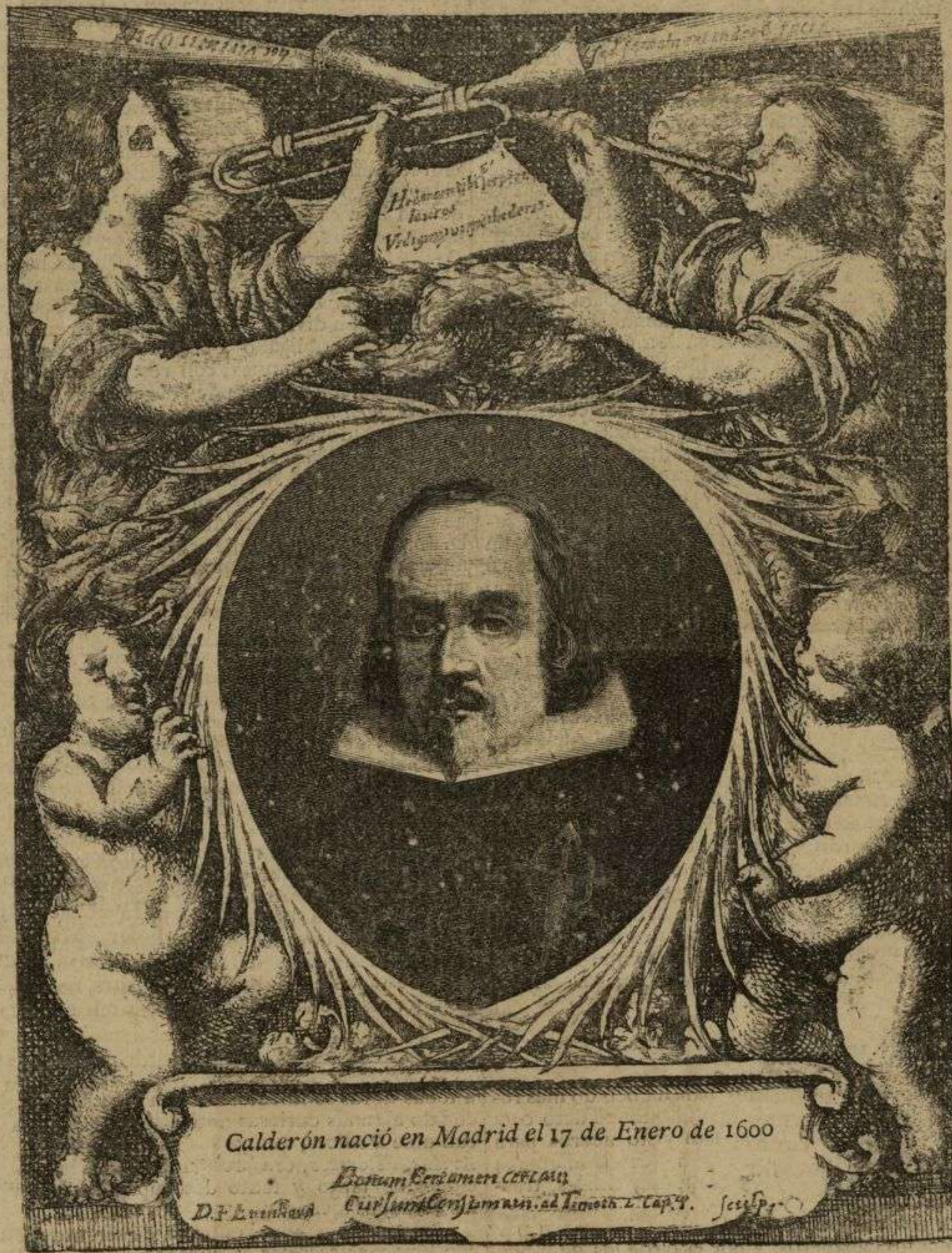
La poesía épica de los helenos del mundo antiguo llevaba en sus versos un teatro, como la poesía épica de los católicos del mundo moderno llevaba en sus tercetos otro teatro. Separa Homero en dos hemisferios la Edad clásica y en dos hemisferios separa Dante la Edad Media. Merced á la inspiración homérica, los dioses de la mitología griega, que antes se asemejaban á fuerzas ciegas de la naturaleza, encárnanse á una en la forma humana y conviértense á una en hombres; y

rielar de los argentados rayos en el arroyo; y la teología severa, tétrica, sublime, de las escuelas monásticas y universitarias, se trueca en la Beatrice amorosa, vestida de azul celeste, coronada de estrellas, con el arrobamiento místico en los ojos y la luz increada en los senos del alma. Los dioses de Homero truecáanse á su vez en héroes, gracias á la metamorfosis universal, y pasan al teatro de Esquilo, como las ideas teológicas del Dante truecáanse en personajes, y pasan al teatro de Calderón. El ingenio español representa, más que una fase del arte dramático, una fase del humano espíritu.

El teatro griego debía parecerse á la tierra griega en sus proporciones armoniosas, en su ritmo cadencioso, en sus líneas matemáticas semejantes á los intercolumnios jonios, en su dolor medido cual las estrofas de una oda, en la uniformidad de su protagonista, que es el destino siempre, y de su desenlace, que también es siempre la tragedia; mientras el teatro calderoniano debía ser múltiple como nuestros dominios, vario como el mundo moderno, desproporcionado y gigantesco cual nuestro espíritu; sin reglas convencionales; mezcla de risa y llanto á imagen de nuestra vida; con puertas sobre lo sublime y puertas sobre lo ridículo, como que ha roto la suave armonía entre el espíritu y la naturaleza de los



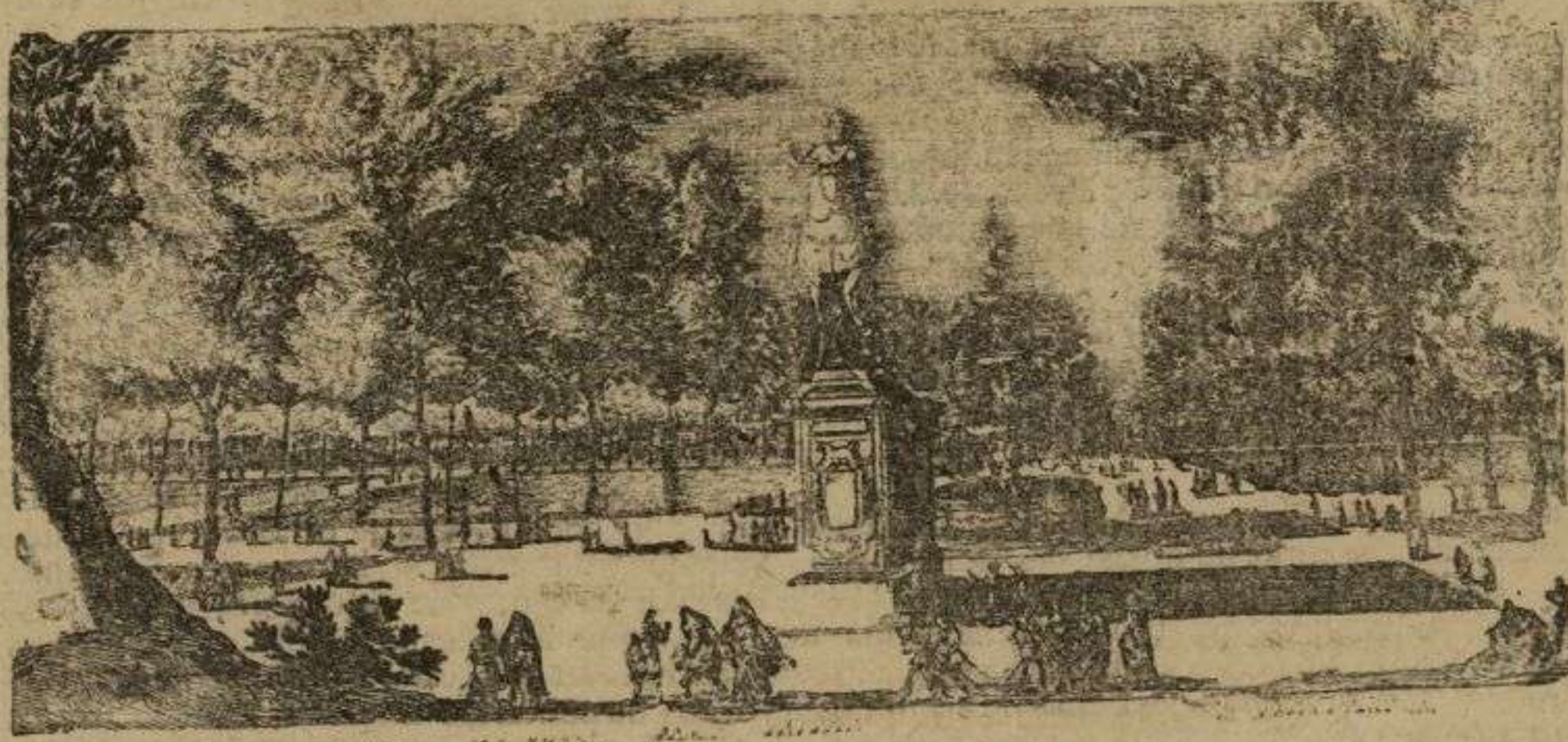
EL REAL ALCÁZAR DE MADRID EN 1641



D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

merced á la inspiración dantesca, truecáanse las ideas teológicas de la escolástica en ideas poéticas, llenas de luz interior y revestidas de perfectas formas. La Diana de Efeso, expresada en los altares teocráticos por un tronco de árbol

griegos, poniendo en la inteligencia una curiosidad intranquila por lo absoluto y en el corazón una sed insaciable por lo infinito, que nos condena necesariamente á tremendos é inextinguibles dolores. Si el protagonista de la escena



LA REAL CASA DE CAMPO EN MADRID (1641).

matado con una cabeza de vaca, trasfórmase á los conjuros de la poesía en la diosa que lleva su arco en la mano, su media luna en la frente, bella como la noche tranquila, poética como el

clásica es el destino y el desenlace la tragedia; el protagonista de la escena calderoniana es la libertad, y el desenlace el drama, favorable ó adverso como la vida misma.

En nada se adivina el carácter católico de la dramática calderoniana como en el sentimiento de libertad que corre por sus escenas y en la idea de libertad que late en sus pensamientos. Nuevas relaciones así entre Calderón y Dante. El poeta florentino escribe cuando la ciencia católica se resume toda entera en el sistema tomista, y *La Divina Comedia* resulta, por cualquier lado que se la mire atentamente, la *Suma Teológica* puesta en verso. El poeta español escribe cuando la reacción católica ha dominado ya en el mundo por los esfuerzos de Sixto V, por el crecimiento de los Jesuitas, por la levadura que el Concilio de Trento ha echado en la vida, por la revocación del edicto de Nantes, por la entrada de los pueblos del Nuevo Mundo en los senos de la antigua Iglesia, por la restauración de los Estuardos en el trono de Inglaterra, por la muerte y olvido de todos los herejes y de todas las herejías en la tierra de Italia y de España. Y así como el Dante señala ya la terminación de las disputas sobre las universales entre los nominalistas y los realistas; Calderón señala, por su parte y á su vez, la terminación de las disputas entre los protestantes y los católicos sobre el libre arbitrio. La Reforma, si bien creída, en su fe naciente, de que la verdad absoluta la movía y animaba; obra de relativo progreso, por emancipar la conciencia y la idea con el libre examen, esclavizaba la voluntad con el siervo arbitrio. Al revés la Iglesia católica, por sujetar la conciencia y el pensamiento á la secular autoridad pontificia, emancipaba la voluntad con el libre albedrío. San Pablo, San Agustín, Lutero, personifican el principio casi fatalista de la gracia; los pensadores católicos defienden la virtud de las obras enfrente del fatalismo de la gracia; y ninguno de ellos acierta con su fórmula y con su expresión como nuestro gran poeta en este diálogo entre el diablo, que quiere violentar la voluntad de la débil Justina, y ésta que se defiende:

JUSTINA.  
Sabíendome yo ayudar  
Del libre albedrío mío.

EL DIABLO.  
Forzaré sin pesar.

JUSTINA.  
No fuera libre albedrío  
Si se dejara forzar.

La libertad social y política no podía tener en poeta de suyo tan monárquico la desmedida



ARQUITECTOS Y ALARIFES.  
(Véase nuestro primer artículo Avisos.)

importancia que la libertad moral tenía en poeta de suyo tan católico. Y sin embargo, así como Cervantes nos ha presentado el caballero andante de la Edad Media en lucha con las tristes realidades de la Edad Moderna, Calderón, á su vez, nos ha presentado al hombre máquina del absolutismo en el seno de la naturaleza.

No conozco en ninguna obra de filosofía social estudio tan profundo de las reacciones hacia pasados tiempos, y de la sublime y ridícula demencia que contrae, mal de su grado, quien pugna por resucitarlos, como el caballero de la Triste Figura, que toma los molinos por gigantes, las posadas por castillos, los galeotes por cautivos, los clavileños por hipogrifos, las estopas encendidas por regiones celestes, el mundo regular y ordenado nuestro, donde imperan la autoridad y la ley, por la magia y los encantamientos de edades lejanas y poéticas. Mas tampoco, en ningún libro de política, en ninguno, conozco nada tan profundo sobre la parálisis de nuestro espíritu y de nuestra conciencia en los hierros del absolutismo, como aquel Segismundo, más esclavo que el arroyo en su cauce, que el pez en el arroyo, que el pájaro en los aires y la fiera en los desiertos, envidiando desde los hondos abismos de su corazón y de su conciencia las fatalidades incontrastables de la naturaleza, más libres, mucho más libres, con ser mecánicas, que su voluntad interior iluminada por su conciencia. El esclavo se lamentará en presencia de la naturaleza, como Segismundo se lamentaba y planía bajo el yugo tiránico de la sociedad de su tiempo. Leed las lamentaciones hebraicas á la sombra de los sauces de Babilonia; registrad el eterno apocalipsis servil de los infelices atados á la cadena eterna, trabajando en levantar su propio calabozo; y encontrareis las ideas capitales expresadas por nuestro soberano ingenio en la España del absolutismo. Y hay que unir á esto el drama de los dramas, la primera entre las obras dramáticas del mundo, aquella que parece un desquite de Villalar, apoteosis sublime del municipio español, que levantó del terruño los siervos, llevó á la legislación foral todas las ideas cristianas, y dió sus

elementos democráticos a las Cortes. Segismundo es la negación de la tiranía absolutista, y *El Alcalde de Zalamea* es la afirmación de la democracia española.

¡Oh! De todas suertes, ese poeta, que así vuela por las abstracciones metafísicas de la Teología como desciende a la viva realidad, es el primer poeta dramático del mundo. Sólo tiene un rival, Shakespeare, quien ¡ah! le supera en conocer el corazón humano, en describir las humanas pasiones, en delinear las varias complejiones de nuestra naturaleza... Así es que Shakespeare, del mismo género, de igual estirpe, ciclópeo y titánico a la manera de nuestro poeta, romántico también, alejado de la corrección clásica y de los modelos griegos, profundiza más los misterios de nuestros afectos, por lo cual puede con seguridad decirse que es el gran creador de Julieta el poeta del sentimiento y el gran creador de Justina el poeta de la idea.

EMILIO CASTELAR.

UNA COMEDIA DE DON PEDRO CALDERÓN.

Carta de D. Jusepe Antonio González de Salas a su amigo D. Francisco Gómez de Quevedo Villegas, señor de la Torre de Juan Abad, preso en el Convento Real de San Marcos de León.

Por el Sr. Adán de la Parra he tenido nuevas de Vm. que me han dilacerado el corazón. Hame dicho aquel fidelísimo espejo de lealtad, que Vm. se halla reducido a vivir en una pieza subterránea, con más traza de sepulcro que de cárcel, solo, cargado de grillos, y que porfia en el sufrimiento con sobrehumana constancia. Del ánimo entero y generoso de Vm. nunca temí flaqueza; pero me angustia considerar el largo martirio que padece, y no poder reducir a término sus amarguras. La adversidad, señor D. Francisco, atemoriza y ahuyenta a los tibios ó flojos en querer; no a los amigos cendrados en el crisol de cariñosa voluntad. Tiempo ha que Vm. se hizo dueño de la mía; y pues en horas menos aciagas supo ella rendirse, por natural inclinación, á tan halagüeña servidumbre, no ha de rebelarse contra su dueño perseguido y aherrado.

Bien quisiera departir con Vm. sobre el lamentable suceso de Portugal, y saber qué piensa de los vientos que corren á la parte de Cataluña. Pero como veo cuán caro le ha costado tratar del bien de la república y del Monarca, renuncio á discurrir en tales materias, y hablaré únicamente de cosas más alegres ó entretenidas.

Y pues siempre Vm. tuvo en grande estima las obras escénicas, según lo ha mostrado engalanando con ameno prólogo la *Eufrosina* del portugués Jorge Ferreira, vertida por el capitán Ballesteros en nuestra lengua castellana, ó trazando las donairosas comedias y saladísimos entremeses que tan gustosos han sido á toda clase de personas, déjeme que procure endulzar los horrores de esa prisión con noticias de una comedia nueva y famosa, como lo son ya todas desde la cuna, escrita por muy peregrino ingenio. Intitúlase la comedia *Mañanas de Abril y Mayo*, y tengo por cierto que no será ninguna

ferirse al caso presente en su interpretación más laudable; dado que el vulgo, con igual acierto que los doctos, ha celebrado y aplaudido las buenas partes de esta comedia, antes rendido al encanto de la verdad, que dócil al engañoso halago de la opinión. La susodicha comedia no es de aquellas encrespadas ó desaforadas fábulas con que poetas hueros y ebenes, como Vm. los apoda, profanan el sagrado de Melpómene y Talía. Si el Fénix Lope de Vega resucitara (y holgárame de ello, aunque no fué muy nuestro amigo), envidiaría una obra que supera en ingenioso artificio á la mayor parte de las que él

vertir cuán rápidamente voy acercándome á la ancianidad. Conózcolo en el dolor con que miro á cada paso caer en los abismos de la muerte á los que fueron nuestros amigos. Desde que el año 35 dejó de existir el fecundísimo Lope, que puso en zancos las comedias y dilató su fama por todo el mundo, el Dr. Juan Pérez de Montalbán ha demostrado que la parca, inexorable con los viejos, se ceba también en los mozos. Ni hay lágrimas bastantes para llorar la pérdida del ilustre mejicano Ruiz de Alarcón, poeta *entre dos platos* (como le llamó Tirso en un vejamen, aludiendo á sus corcovas), por

rase de casa de su amada por la puerta falsa del jardín (pues estas citas de dama y galán bajo techado, á solas, en el misterio de la noche, sin menoscabo del femenil decoro, bien que muy raras en el mundo, son frecuentes y parecen naturales en el teatro), siente que abren la puerta desde afuera. Sorprendido y celoso, deténesse; ve entrar á un embozado que tropieza con él; quiere conocerle; niégase el otro enfurecido; sacan las espadas; salen á la calle; riñen, y Guzmán da muerte á su adversario. Al oír que se acerca la justicia, huye porque no le prendan; pero un criado suyo dice quién es, y esta circunstancia le obliga á esconderse, sin ver de nuevo á doña Ana, para eludir el castigo que ahincadamente solicita D. Luís de Medrano, primo del difunto. Las contrariedades y reclusos acrecientan el fuego amoroso de D. Juan. Atropellando por todo, ansioso de volver á ver á la que ha sido causa de su desdicha, torna á Madrid; penetra en casa de su amigo D. Pedro, que habita pared por medio de doña Ana; le pide asilo, y queda aposentado allí, espiondo el momento de poder hablar recatadamente con la que adora.

Doña Clara, mujer caprichosa que no se sujeta á solo un amante, muestra corresponder al afecto de D. Hipólito, de quien es fiel Acates D. Luís de Medrano. Como se ha hecho costumbre entre las damas bajar encubiertas á gozar en las frescuras del Parque el albor de las hermosas *mañanas de Abril y Mayo* (costumbre que les consiente libertad y soltura harto reprehensibles), doña Clara arde en deseos de seguir el uso, y se decide á ello por llevar la contraria á D. Hipólito que se lo veda. Allí topa con él, que la requiere de amores llevado de su veleidoso humor, y para no ser conocida resuelve sellar los labios:

Que persuadirse que puede Estar segura una dama Solamente con taparse, Es bueno para la farsa, Mas no para sucedido,

según observa ella misma donosamente departiendo con su criada. El afán con que la persigue D. Hipólito la constriñe á volver á la villa; pero como entrar en su casa sería descubrir quién era, en tan apretada situación discurre ampararse en la de doña Ana, á quien no conoce, y á la cual ruega congojosamente que la oculte por breves instantes, fingiendo que le importa no ser vista de su marido y que le va en ello honor y vida. Otórgaselo el generoso pecho de doña Ana tan á punto, que no bien sale doña Clara entra D. Hipólito en seguimiento de su tapada del Parque. Deslumbrado por la hermosura de doña Ana, tómala por aquella, y le dirige en frases pomposas enamorados requiebros. Esquiválos discreta la noble dama, despidele cortesmente, y avisa á la fingida esposa que ya puede salir sin riesgo.

Apresúrase D. Hipólito á solicitar informes de la beldad que tan súbitamente le ha cautivado, creyendo que D. Pedro, á fuer de vecino, tendrá noticia de sus prendas y calidades. Don Juan oye oculto el relato de la matinal aventura en que el osado galanteador supone equivocadamente haber seguido á doña Ana; y aunque D. Pedro afirma que ésta es

... Mas que por su apellido Ilustre por su virtud,

aguijón tan duro traspasa el alma del retraído caballero.

De semejante equivocación provienen todos los lances de la comedia, cuyo enredo, dispuesto con prodigioso artificio, tiene suspenso el ánimo durante el curso de la fábula. Sin episodios fatigosos ó extraños, antes bien nacidos unos de otros por natural derivación, fuertemente conexados entre sí, tan ingenioso poema llega á término desenlazándose verosimilmente. El



EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

compuso; cuya enredosa trama no está menos bien imaginada que las del socarrón mercenario de *Los cigarrales de Toledo*, á quien muchos vitorean con su fingido nombre de Tirso, y en la cual, á diferencia de lo que ahora suele acontecer, muestra en natural imagen lo que vemos pasar en el mundo, con viveza plautina y trenciano decoro.

Harto sabe Vm. que D. Pedro Calderón es hombre de sutil ingenio, y que al frecuentar el dulce trato de las Musas alardea principalmente de habilidad en componer poemas representables. Tanto ha logrado sobresalir en este dificultoso empeño, que hasta la envidia, gusano en el roer, ha enmudecido sofocada por los aplausos, vencida al hechizo de comedias de capa y espada como *La Dama Duende* (trasunto fiel de travesuras mujerieles, frecuentes en este abreviado universo que llamamos corte) ó de obras de tanta enseñanza y admiración como *El Príncipe constante*, *El mayor monstruo del mundo* y *La vida es sueño*. Sube de punto el mérito de Calderón, y si no el mérito (en quien no cabe ser en sí cosa distinta de lo que es) la importancia que de él recibe, si parangonamos al insigne poeta con los mil desheredados hijos de Apolo que hoy escriben comedias desmayadas en la invención, largas en los razonamientos y no muy puras en la frasis, á pesar de lo cual ellos se relamen y pavonean, hidrópicos de viento y satisfechos de su ineptitud, como si sólo hubieran nacido para soles del teatro.

Aunque no he cumplido todavía cincuenta y tres años, ni han agitado mi existencia las tempestades y zozobras que son yunque donde se trabaja el alma para el sufrimiento, y en que á veces suele desgastarse, no puedo menos de ad-

quien se ha visto renacer en el mundo la comedia *menandrina*, cendrada en el crisol de la más sana filosofía moral y enriquecida con esquisitos primores. ¿Y qué decir del egregio vate andaluz, bueno entre los más excelentes, si menos aclamado que otros, no inferior á ninguno por sus divinos partos y pensamientos? Que al fallecer en Guadix, su patria, hará cosa de un año, el Dr. Mira de Mes-cua (honra singular de nuestra nación, según Miguel de Cervantes), el arte cómico ha perdido uno de sus más felices cultivadores. ¿Quién, sino él, habría concebido fábula tan maravillosa y profunda como *El esclavo del demonio*?

Muertos ya Lope, Alarcón y el Dr. Mira; abrumado Tirso bajo el peso de sus setenta y un años cumplidos, y entregado á estudios como la *Genealogía del conde de Sástago*, que publicó el año pasado; entretenido el quitapesares Velez de Guevara (que también pasa de los setenta) en imprimir *El Diablo Cojuelo* (modelado en *El Mundo por dentro* de Vm.), libro que ha de dar á luz este mismo año, y en el cual, acaso más que en sus centenares de comedias, ha de cifrar en lo futuro su gloria, ¿quién podría competir con la fecunda vena, riquísima fantasía y elevado estilo de Calderón? Ninguno; porque ninguno de su edad ni de los más jóvenes que van ahora cobrando fama, escribiría en estas calendas comedia tan sabrosa ni tan ajustada á buenas reglas fundamentales como lo es *Mañanas de Abril y Mayo*.

Hé aquí su argumento. D. Juan de Guzmán vive preso en amorosas redes, favorecido de doña Ana de Lara, hermosa y honesta á maravilla. Cierta noche, al reti-

4 Así le llama Cervantes en el *Viaje del Parnaso*.

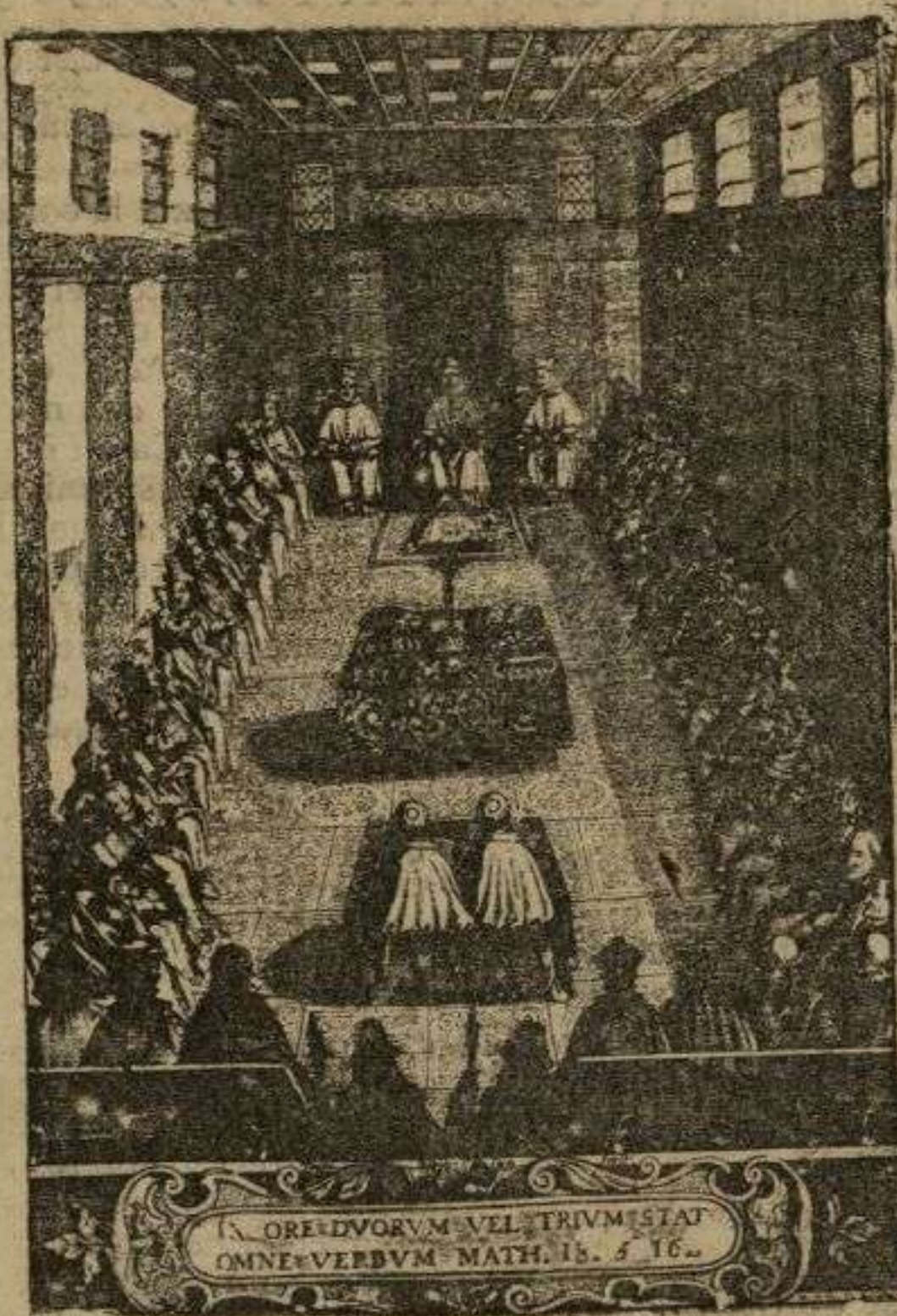


D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

de tan risueños meses más deleitosa ni más florida.

El autor, que hizo notorio el brío de su espíritu en Milán y en Flandes y combate ahora como caballero santiagués con los rebeldes de Cataluña, es D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

Aquella sentencia de Marco Tulio, según la cual el vulgo muchas veces determina por opinión, y pocas por verdad (*vulgus ex veritate pauca, ex opinione multa aestimat*), puede re-



PROCESO DE LAS RELIQUIAS DEL SACRO-MONTE DE GRANADA.



EL MARQUÉS DE LOS VELEZ.

apasionado Guzmán, desvanecido su error por testimonio de los mismos que á él dieron margen, reconoce la fidelidad y pureza de su amada, y se une á ella con lazos indisolubles; quédase doña Clara sin matricular (*rara avis* en comedia del día), y el *ilustre senado* aplaude á más y mejor, sin que estén ociosos en batir palmas aposentos ni desvanes.

La estima con que ordinariamente miramos todas aquellas cosas que más lejos están de nos-









# EL DIA

DIARIO POLÍTICO

Mayo 1881.

Montera, 36, principal

MADRID

Dirección

Sr. D. \_\_\_\_\_

MUY SEÑOR NUESTRO Y DE NUESTRA CONSIDERACION: Nos tomamos la libertad de enviar á V. este diario y de someterlo á su juicio.

EL DIA aspira á ser el defensor de los intereses generales:

CONTRA LA TIRANÍA DE TODOS LOS GOBIERNOS Y EL EGOISMO DE TODOS LOS PARTIDOS;

CONTRA LA CODICIA DE LAS GRANDES COMPAÑÍAS FINANCIERAS.

Asegurado el régimen constitucional, garantía de la libertad, toda innovacion política, pacífica ó violenta, retrasa el progreso del país y perpetúa su pobreza.

Por tanto EL DIA pide:

EL AFIANZAMIENTO DE LAS INSTITUCIONES ACTUALES;

EL IMPERIO DE LA LEY SOBRE TODO Y SOBRE TODOS;

LA MORALIDAD Y LA RESPONSABILIDAD EN LOS EMPLEADOS;

LA REBAJA DE LAS CONTRIBUCIONES;

LA TRASFORMACION DEL PRESUPUESTO EN SUS CIFRAS Y TENDENCIAS.

Reformas que se conseguirán cuando la opinion del que TRABAJA Y PAGA, del CONTRIBUYENTE, se halle representada en la prensa sin compromisos de bandería, de escuela, ni de especulacion.

En tal concepto esperamos el apoyo de V. y el de sus amigos, pues para desarraigar abusos no bastan esfuerzos aislados: es necesario unirse.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid. . . . .	Un mes.	1 peseta.
Provincias, Gibraltar y Marruecos. . . . .	Trimestre.	5 —
Portugal. . . . .	Trimestre.	6 —
Antillas españolas (en oro) y Estados adheridos á la Union Internacional de Correos. . . . .	Trimestre.	10 —
Filipinas y Estados no adheridos á dicha Union . . . . .	Trimestre.	15 —

Número suelto, 5 céntimos en toda España.

La suscripcion se hará remitiendo su importe en libranza, letra ó carta-orden, á nombre del Administrador de EL DIA y donde no haya estos medios, se admitirá en sellos de correos.

OFICINAS: MONTERA, 36, PRINCIPAL.

1888

1888

1888

1888

1888

1888

1888

1888



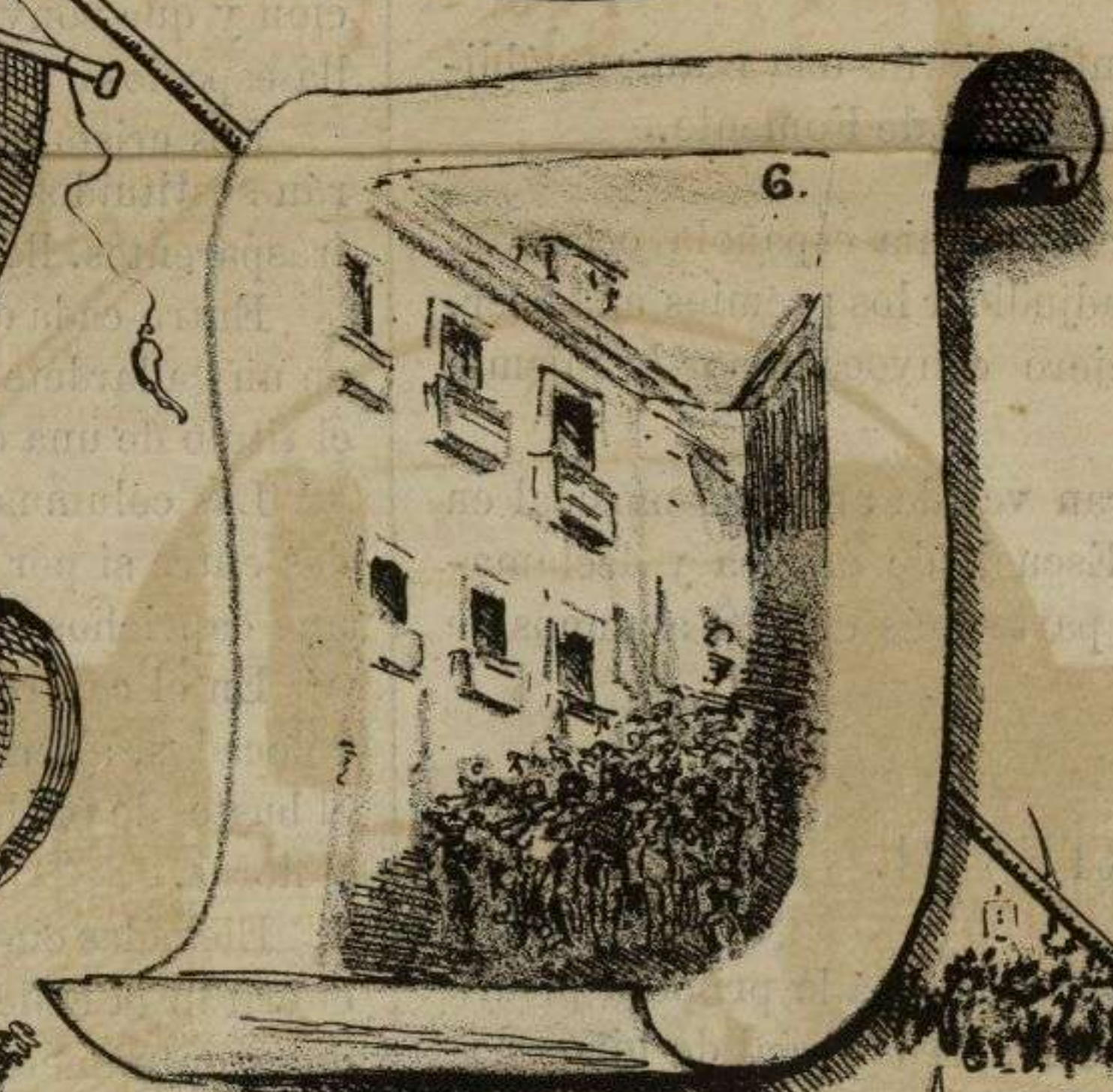
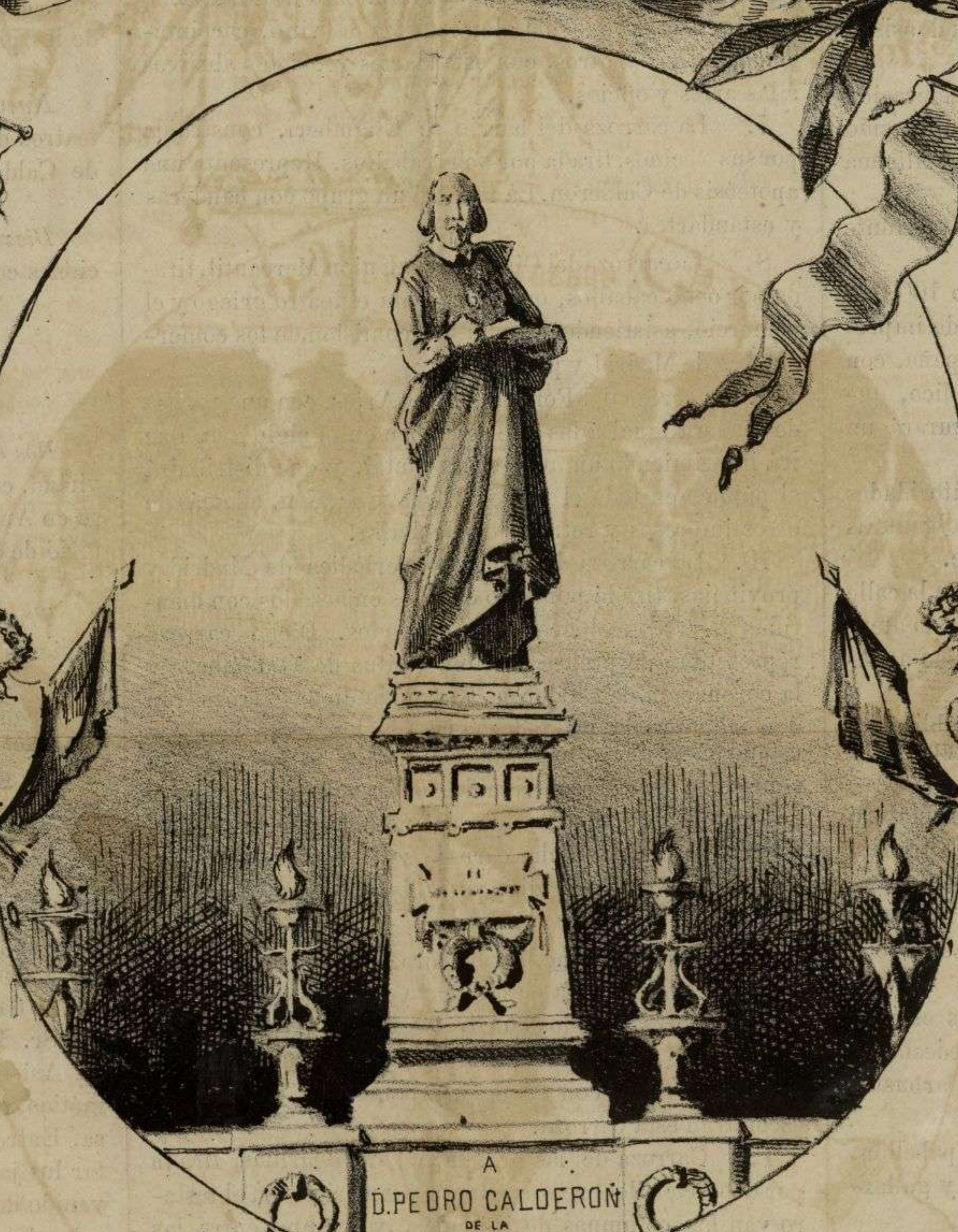
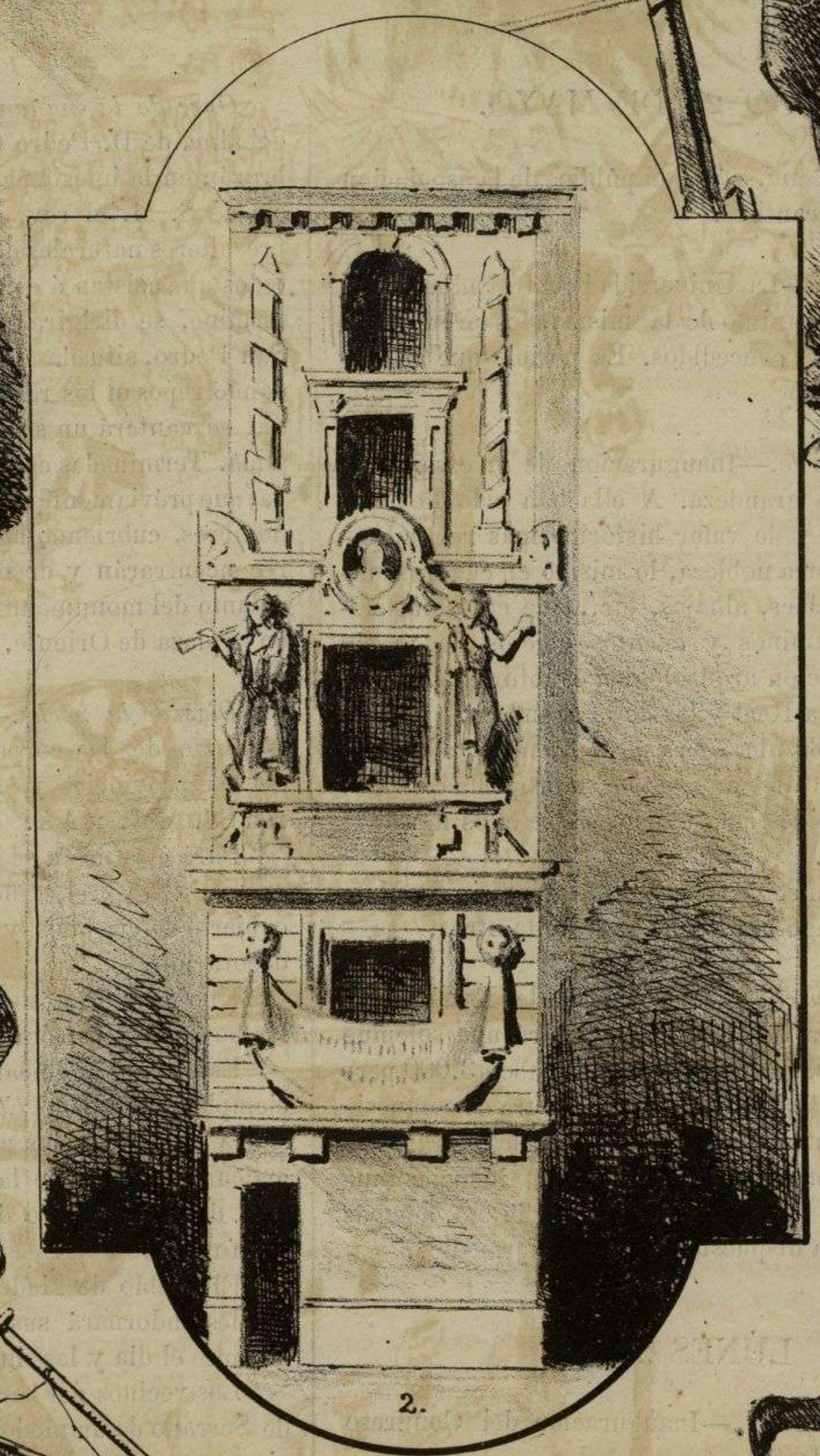
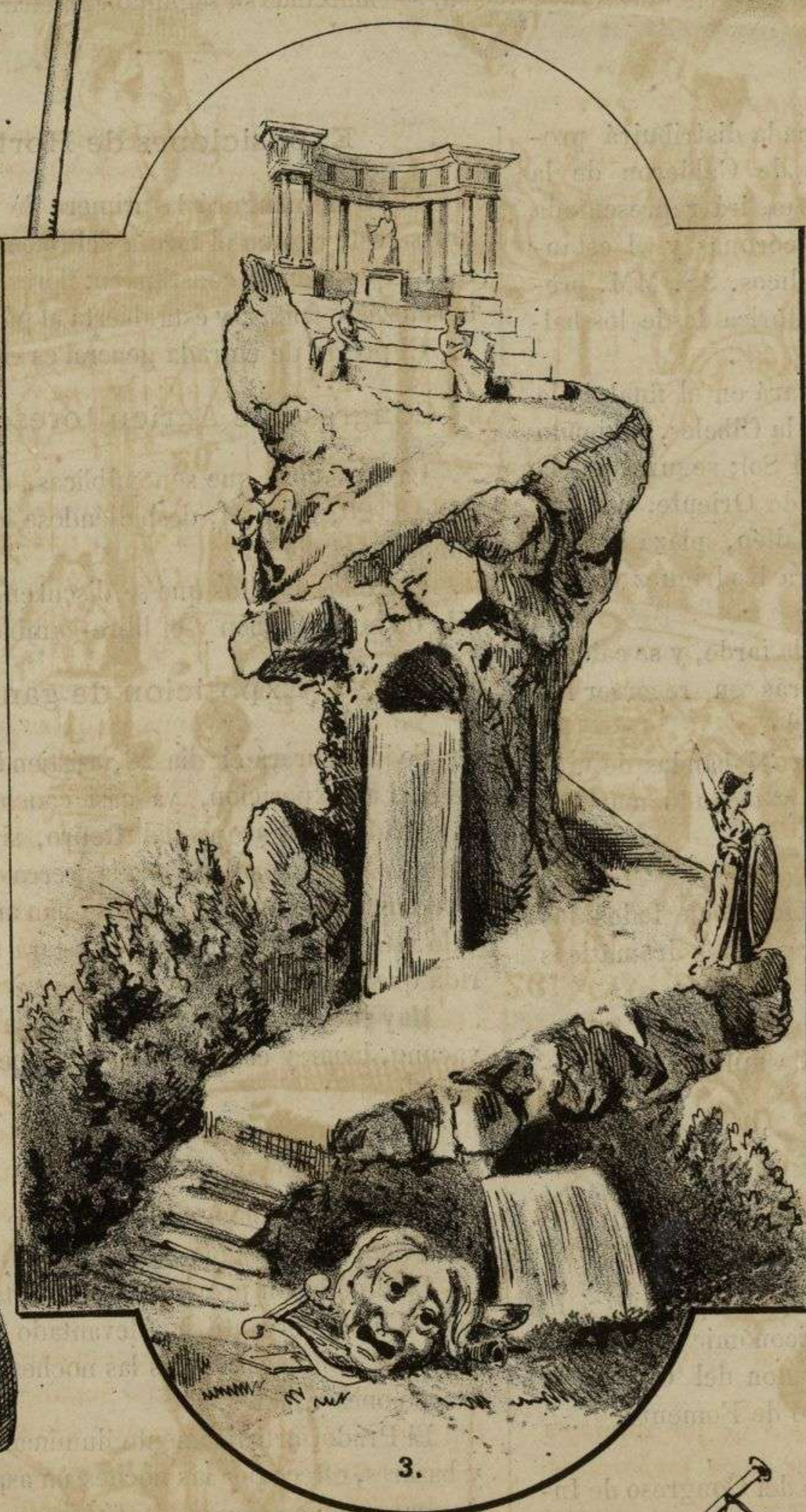
# A D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN SU 2º

CENTENARIO.

MAYO 25

DE 1881.



- 1. Retrato de Calderon de la Barca
- 2. Casa donde vivió Calderon
- 3. Monte de Helicon
- 4. Arca de Noé y guardia amarilla
- 5. Escalera en la D. de Oriente
- 6. Ojiana
- 7. Coracero
- 8. Guardia civil
- 9. Heridos a caballo
- 10. Gigantes y cabezudos
- 11. Pajes con estandartes
- 12. Carroza del barrio de Chamberí
- 13. ...
- 14. ...
- 15. ...
- 16. ...
- 17. ...
- 18. ...
- 19. ...
- 20. ...
- 21. ...
- 22. ...
- 23. ...
- 24. ...
- 25. ...
- 26. ...
- 27. ...
- 28. ...